

## UNION COMUNAL SALVADOREÑA

Unión Comunal Salvadoreña ha aceptado con agrado la invitación hecha por la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas," para exponer sus puntos de vista acerca del diálogo, en la "Cátedra Universitaria Realidad Nacional." Esta es una iniciativa de gran valor por cuanto permite hacer pública la posición de las diversas fuerzas sociales ante el mayor de los problemas nacionales, alcanzar la paz.

Las raíces de la desigualdad social y económica las podemos encontrar en la injusta forma de tenencia de los bienes que generan la riqueza, en la explotación del asalariado, y en la falta de oportunidad para que todos los habitantes alcancen su realización como seres humanos, debido especialmente a que históricamente la sumisión del campesino y del obrero ha sido la estrategia para mantener los privilegios de unos pocos, y perpetuar la injusticia.

Compenetrados de esa situación y por diferentes métodos de lucha, las organizaciones gremiales y sindicales hemos presionado para que en nuestro país se den los cambios estructurales que son indispensables para hacer más justa la sociedad salvadoreña, para que haya libertad y democracia real.

Todas esas causas sumadas a los continuos fraudes electorales y al cierre de las vías de expresión popular, dieron origen al movimiento insurreccional en la década de los 70; pero fue hasta 1979 cuando se dio un leve despertar y fue en-

tonces cuando se produjo el derrocamiento del régimen del general Carlos Humberto Romero. A estas alturas los grupos alzados en armas habían adquirido una fuerza y legitimidad insospechadas, y el golpe se produjo con el fin de frenar ese ascenso vertiginoso de la insurrección armada.

Basta leer la proclama de la Fuerza Armada para ver que los autores del golpe estaban compenetrados completamente con la problemática de nuestro país, y que era urgente tomar medidas de tipo político, social y económico para dar al problema salvadoreño una salida diferente de la que se vislumbraba en aquella coyuntura. El movimiento golpista buscaba entonces el cese de la violencia y la corrupción; el respeto a los derechos humanos y adopción de medidas que condujeran a la equitativa distribución de la riqueza nacional. Todo esto fundamentado en que en nuestro país era palpable la existencia de "un verdadero desastre económico y social" como producto de "anticuadas estructuras económicas, sociales y políticas, que han prevalecido tradicionalmente en el país, las que no ofrecen para la mayoría de los habitantes las condiciones mínimas necesarias para que puedan realizarse como seres humanos."

Parte de la proclama era la ejecución de un programa de reforma agraria, nacionalizar la banca y el comercio exterior, y otra serie de cambios que buscaban como último objetivo satisfa-



cer las necesidades inmediatas del pueblo y detener la guerra.

Al producirse el golpe de Estado y decretarse las reformas estructurales, en las diferentes fuerzas sociales, Unión Comunal Salvadoreña entre ellas, surgió la esperanza de un futuro mejor, fundamentado en la formación de una sociedad más equitativa, la cual no ha sido alcanzada y, en consecuencia, persisten las causas objetivas que motivaron la guerra.

Esta situación de injusticia originó hondas diferencias sociales, económicas y políticas en la población. Esa separación se fue ensanchando, hasta provocar el conflicto, primero en forma de lucha ideológica y después en forma de lucha armada, y es esta guerra la que está sumiendo en la crisis a nuestro país.

Todo conflicto armado, ya sea de índole interno o internacional puede resolverse por la vía militar estrictamente o por medios políticos. Aplicando esa disyuntiva a nuestra realidad, donde vivimos en un estado de guerra interno, reconocido así por el alto mando de la Fuerza Armada, se impone una decisión que nos lleve a poner fin al

problema salvadoreño por alguno de los dos medios.

Muchos son partidarios de la solución militar, consideran que tanto la Fuerza Armada como la guerrilla tienen el poderío militar para acabar por la vía de las armas al enemigo. No es esta la ocasión para discutir cuál de las partes está verdaderamente en capacidad de destruir a la otra, pero sí es oportuno reflexionar sobre las consecuencias que acarrearía al país esa solución. Llevamos casi 15 años de violencia, y las consecuencias de esta guerra se hacen intolerables para el pueblo salvadoreño, continuar con ella y terminarla bajo el sometimiento armado nos llevaría a la destrucción económica del país, a hipotecar más nuestra soberanía a la parte victoriosa, pues para ganarla se necesitan más armas, municiones, otros pertrechos de guerra y mucho dinero. Aparte de estas consecuencias materiales, sería incalculable el daño moral y psicológico en la población.

Los que verdaderamente amamos a nuestro país no queremos esta solución; si el conflicto es entre salvadoreños y las decisiones las tomamos

**La UCS siempre ha estado inclinada por la solución política del conflicto. La paz debe obtenerse por el diálogo y la negociación y para ello es necesario que las partes en conflicto antepongan a cualquier otro interés los intereses del pueblo.**

los salvadoreños, no habrá nadie que nos impida terminar el conflicto por la vía política, pese a las diferencias existentes.

Unión Comunal Salvadoreña, como representante de un amplio sector de la sociedad salvadoreña, siempre ha estado inclinada por la solución política del conflicto, y siempre que ha habido oportunidad hemos urgido a las partes para que aceleren la obtención de la paz por la vía del diálogo y la negociación.

Consideramos que como seres humanos civilizados ésta es la alternativa que se impone, y que mediante ella se puede alcanzar la paz y acabar con la guerra, sin necesidad de destruir nuestros bienes materiales ni afectar la moral de los salvadoreños. Pero para ello es necesario, como muchas veces lo hemos dicho, que las partes en conflicto antepongan a cualquier otro interés, los intereses del pueblo. Teniendo como principal tema el bienestar colectivo, al margen de intereses de grupo, de partido o personales, no será difícil lograr un acuerdo de paz.

Con la reunión planificada para el 19 de septiembre en Sesori, ya serían tres las reuniones sostenidas por los representantes del gobierno de la república y los del FDR-FMLN. De las dos reuniones anteriores, La Palma y Ayagualo, no ha habido resultados positivos, aparte del acercamiento. Estimamos que esta tercera reunión debería dar resultados positivos y tangibles, a fin de no frustrar las aspiraciones del pueblo.

Unión Comunal Salvadoreña considera que se obtendrían resultados favorables para todo el pueblo si con seriedad se analizan los puntos siguientes:

- 1) amnistía general y garantías personales para todos los detenidos y procesados por delitos políticos;

- 2) humanización del conflicto, especialmente en lo relativo al trato de los prisioneros de guerra, a su canje, y a cesar los ataques en contra de la población civil;
- 3) sentar las bases para un inmediato cese del fuego;
- 4) integrar una comisión conjunta de alto nivel para buscar sentar las bases en orden a la profundización de las reformas estructurales, de carácter económico, político y social, y efectuar aquellas reformas del mismo tipo que sean necesarias para lograr una sociedad justa; establecer las bases para una amplia apertura política, permitiendo el libre juego ideológico y el derecho del pueblo de informarse sobre la realidad nacional; y determinar los aspectos de la constitución política, que deben ser reformados a fin de ajustarla a las verdaderas necesidades del pueblo salvadoreño y a las circunstancias reales de nuestro país.

Unión Comunal Salvadoreña considera que estos puntos mínimos nos llevarán a detener las hostilidades, y a que las partes en conflicto lleguen a alcanzar un entendimiento para futuros encuentros, con base en lo que determine la comisión sugerida.

Unión Comunal Salvadoreña insiste asimismo que la paz no sólo significa la ausencia de la guerra, sino sobre todo, el forjamiento de un sistema de justicia social que garantice a todos los habitantes del país, y en especial a los desposeídos que formamos la mayoría, las oportunidades que necesitamos para alcanzar nuestra realización como seres humanos.

San Salvador, 4 de septiembre de 1986.